

# LA REVISTA *TZINTZUN*, DE LA PRODUCCIÓN REGIONAL A LA PROFESIONALIZACIÓN DEL QUEHACER EDITORIAL\*

*María Teresa Cortés Zavala*

**L**a revista *Tzintzun* es una revista histórica que aparece en el año de 1983, con un carácter trimestral y en calidad de boletín informativo del entonces Departamento de Historia de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. En su pasado editorial podemos percibir varios momentos académicos que van desde la gestación del Departamento de Historia a la creación del Instituto de Investigaciones Históricas en 1987 y la nueva etapa de profesionalización y especialidad que estamos inaugurando con el número 31 de enero a junio del año 2000.

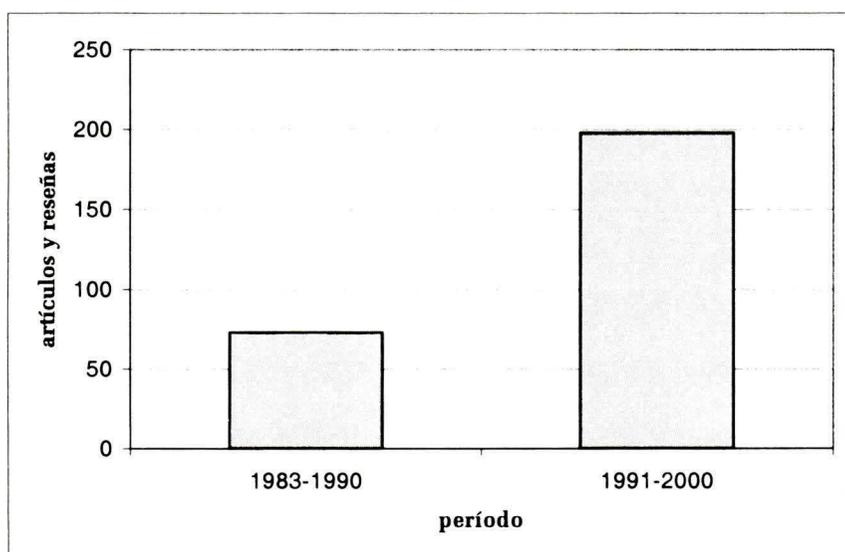
En la fase de boletín, *Tzintzun* se dedicó a publicar los resultados de investigación e información referente a la historia de Michoacán desde diversos ángulos del conocimiento: historia económica, historia política y social. En ese entonces el Departamento de Historia en cuyo eje científico nace, estaba constituido por un pequeño número de historiadores profesionales egre-

---

\* Esta ponencia fue presentada en el Encuentro de revistas "Las revistas académicas y los debates contemporáneos", celebrada en el Recinto de Río Piedras de la Universidad de Puerto Rico, del 8 al 10 de marzo de 2000.

sados de la Escuela de Historia de la Universidad Michoacana que había sido fundada en 1975, y por tanto, el boletín en sus primeros números habla de lo incipiente del grupo. De 1983 al 2000, en casi dos décadas se ha multiplicado el número de artículos y reseñas impresos en la revista, como nos muestra la siguiente gráfica.

GRÁFICA 1  
Artículos y reseñas publicados en la revista *Tzintzun*  
1983-2000



El proyecto editorial del *Tzintzun* en sus primeros momentos no fue un esfuerzo aislado de los historiadores michoacanos, formaba parte de las nuevas tendencias historiográficas que se estaban viviendo en el panorama nacional de México. La década de 1980 fue profundamente importante para la historiografía. En esos años surgen y se consolidan por todo el país revistas especializadas en asuntos históricos, como resultado de la apertura académica de Escuelas de Historia y Centros de Investigación en diversas Universidades. Son los años en que hacer his-

toria regional o microhistoria se pone en boga no sólo debido a la influencia de la obra clásica de Luis González y González<sup>1</sup>, también fue decisivo el cambio de percepción que se dio en torno a las concepciones de la historia al contar con recursos humanos profesionalmente aptos para asumir ese ejercicio.

A manera de glosa podemos citar por orden de aparición cuatro revistas especializadas que nacen en esos años y que coinciden con el *Tzintzun*, para que sirvan de ejemplo de lo señalado con anterioridad. La revista *Relaciones*, Estudios de Historia y Sociedad, es una publicación cuatrimestral editada por el Colegio de Michoacán, en la ciudad de Zamora, y cuyo primer número vio luz en el invierno de 1980.<sup>2</sup> *Historias*, Revista de la Dirección de Estudios Históricos de Instituto Nacional de Antropología e Historia surgió en el primer trimestre de 1982.<sup>3</sup> Mientras que *Secuencia*, Revista Americana de Ciencias Sociales del Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, dio a conocer su primer volumen en marzo de 1985.<sup>4</sup> A partir del primer semestre de 1986, comenzó a publicarse en la ciudad de Monterrey la revista titulada *Siglo XIX* de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Nuevo León, que de alguna manera se convirtió en el foro del grupo de trabajo dirigido por Mario Cerutti, "La formación del capitalismo en México".<sup>5</sup> Lo interesante del caso, es que de todas estas revistas, tres se editaron fuera de la ciudad de México, lo que de alguna manera habla del cambio de generación en la década y de la transformación que se estaba propagando en la generación del conocimiento y producción histórica. Hoy este fenómeno se puede valorar con mayores elementos de juicio, con los resultados y las acciones emprendidas por

---

<sup>1</sup> Luis González y González, *Pueblo en vilo*. México, El Colegio de México, 1968.

<sup>2</sup> *Relaciones*, Estudios de Historia y Sociedad, Zamora, El Colegio de Michoacán, invierno de 1980, año 1, núm. 1, p. 188.

<sup>3</sup> *Historia*, México, Dirección de Estudios Históricos del INAH, julio/septiembre de 1982, núm. 1, p. 118.

<sup>4</sup> *Secuencia*, Revista Americana de Ciencias Sociales, México, Instituto de Investigaciones Dr. José Ma. Luis Mora, marzo de 1985, núm.1, p. 189.

<sup>5</sup> *Siglo XIX*, Cuadernos de Historia, Monterrey N. L., Universidad Autónoma de Nuevo León, 1991, año 1, núm. 1, p. 73.

los que formaron parte del cuerpo editorial o participaron como colaboradores.

De las revistas antes citadas, sólo *Relaciones y Siglo XIX* han sostenido la periodicidad con que iniciaron, cuatrimestral la primera y semestral la segunda. La particularidad de ambas consiste en haber arribado a una nueva década, la de finales del siglo XX, con una idea clara y madura del quehacer histórico y social, con una producción amplia, reflexiva y profesional sobre una gama extensa de temas históricos, sociológicos, antropológicos, políticos y culturales, que se entrecruzan y que con distintos matices y alcances recorren la geografía, la historia y las sociedades de este continente americano.

Ahora bien, en cuanto a la revista *Tzintzun* quiero señalar que ha sido el resultado del esfuerzo de un colectivo. Lograr mantener su periodicidad y reconocimiento ha conllevado varios años de trabajo y distintas etapas de elaboración asidua para otorgarle personalidad y lograr su profesionalización académica y editorial. Períodos que podemos distinguir de la forma siguiente: de 1983 año de su nacimiento a 1986, en cuyo lapso aparecieron los primeros siete números. El segundo momento se inaugura en 1987, cuando el Departamento de Historia desaparece para dar paso al nacimiento del Instituto de Investigaciones Históricas, y el *Tzintzun* deja de ser un boletín informativo y se transforma en revista de estudios históricos con una periodicidad semestral. En el año 2000 el reto de los editores nos llevó a plantear la excelencia académica y la especialización en el diseño y composición gráfica de la misma. Desde el número 30 que corresponde a julio-diciembre de 1999, con el afán de profesionalizar nuestra publicación, además de renovar la dirección de la revista y el Consejo Editorial, incorporamos un Consejo Editorial Externo integrado por prestigiosos académicos de reconocido valor internacional que vinculan la revista, con grupos de especialistas de otros países, así como con estudiosos de diversas instituciones de educación superior. Junto con ello, alrededor de la publicación se conformó un amplio cuerpo de especialistas que realizan la función de dictaminar desde la perspectiva académica el valor y calidad contenidos en los artículos enviados a la redacción.

En cuanto a los órganos de dirección de *Tzintzun* como boletín informativo y poco después como Revista de Estudios Históricos, ha experimentado una serie de cambios que pueden percibirse en el perfil mismo del impreso. Los primeros cinco números corrieron a cargo del Mtro. Ángel Gutiérrez, quién en su condición de promotor y editor responsable aseguró su continuidad. En estos números se ensayó el diseño más adecuado que debía cumplir la revista. En sus páginas se recogieron informes de investigaciones en proceso, avances de proyectos, los primeros artículos y ensayos que dieron cuenta de la orientación historiográfica regional en que se comenzaba a trabajar.<sup>6</sup> El complemento natural del boletín fue la sección de reseñas, recuentos bibliográficos que más que hablar de las novedades historiográficas del momento, hacían una descripción de los materiales que ingresaban a los acervos de la biblioteca del Departamento.

A partir del número seis, los profesores José Alfredo Uribe Salas y Napoleón Guzmán Ávila se hicieron cargo de la dirección de la revista. Con ese número se inauguraba formalmente, la sección de artículos y ensayos; sección de archivos y documentos, y el área de reseñas.<sup>7</sup> En el número 8 se experimentó con un espacio dedicado a informar de las actividades académicas realizadas por el personal del recién creado Instituto de Investigaciones Históricas.<sup>8</sup> Otras novedades vividas en las páginas del *Tzintzun* se dieron en el número 10. Aun cuando en este volumen no se presentaron cambios en el formato original de la revista, la composición de la portada varió, el logotipo del *Tzintzun* que es la imagen de un colibrí el cual se colocaba en la parte central de la revista, fue reducido en tamaño y modificada su ubicación a la parte superior izquierda, ocupando su antiguo es-

---

<sup>6</sup> Véase la Gráfica 3, discutida más adelante, sobre los problemas de estudio mayormente editados en la revista *Tzintzun* entre 1983 a 2000 en donde tanto la historia regional, la historia política y los estudios económicos tienen el mayor porcentaje de artículos.

<sup>7</sup> *Tzintzun*, Órgano de información del Departamento de Historia, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, julio-diciembre de 1985, núm. 6, p. 63.

<sup>8</sup> *Tzintzun*, Revista de Estudios Históricos, Morelia, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, enero-diciembre de 1987, núm. 8, p. 134.

pacio, ilustraciones del siglo XIX michoacano, con diversos motivos. La transformación más notable en su madurez académica, fue la formalización de un Consejo Editorial que quedó integrado por los historiadores: Napoleón Guzmán Ávila entonces director del Instituto; Gerardo Sánchez Díaz, jefe del Departamento de Historia de Michoacán; José Alfredo Uribe Salas, jefe del Departamento de Historia de México y María Teresa Cortés Zavala, jefa del Departamento de Historia Latinoamericana.

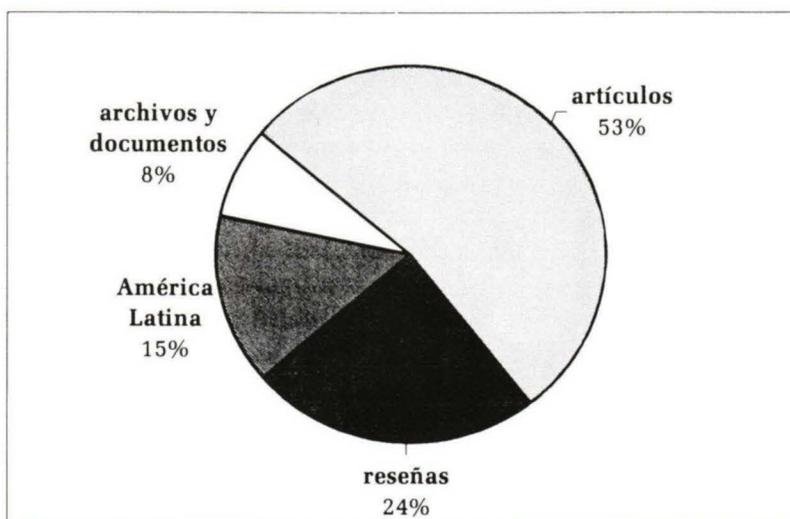
En el número 11 inició una nueva sección titulada: América Latina y el Caribe, que hasta el volumen 29 recogió 43 artículos especializados en esta temática de estudio. En su mayoría esas aportaciones provenían de investigadores de otras Universidades del país y de América Latina y el Caribe. Este hecho obligó a los editores a que a partir del número 13, se ampliara el Comité Editorial incorporando historiadores de otras dependencias de la Universidad e investigadores de otros centros de nuestro país, como El Colegio de Michoacán y la Universidad Autónoma de México.<sup>9</sup> Igualmente se aceptaron trabajos desarrollados por expertos de otros puntos del país y del extranjero. Desde luego, al abrirse nuevas líneas de investigación al interior del Instituto con la formación de tres departamentos, se auspició el espacio editorial para dar a conocer sus resultados. Desde ese momento se propició un rigor mayor en la evaluación de los materiales seleccionados a través de dictámenes realizados por especialistas en la materia. Sin embargo, esta manera de evaluación no siempre se realizó y fue exitosa. La sección de artículos ha sido la de mayor peso editorial. Le sigue la de reseñas en donde se discute y afirman las posiciones históricas, metodológicas e historiográficas de las nuevas corrientes de pensamiento. La sección de América Latina y el Caribe, ventiló problemas y puntos de reflexión del grupo de trabajo que desde 1987 se configuró en el Instituto y en menor medida, pero no por ello menos importante,

---

<sup>9</sup> El Consejo editorial quedó constituido entonces por: Dr. Raúl Arreola Cortés, Lic. María Teresa Cortés Zavala, Dr. Alvaro Matute, Mtro. Heriberto Moreno García, Mtro. Gerardo Sánchez Díaz y Lic. José Alfredo Uribe Salas.

se traduce el esfuerzo de recuperación de fuentes documentales y acervos en la sección de Archivos y documentos.

GRÁFICA 2  
Secciones que componen la revista *Tzintzun*  
1983-2000



Entre 1995 y hasta julio del año pasado, la dirección de la revista estuvo en manos de Gerardo Sánchez Díaz que como director del Instituto asumió esa función. No mediaron muchos cambios en el trabajo hasta ahora descrito. En julio de 1999 y al hacer un balance de los logros del *Tzintzun* y los problemas que había que abatir, se pensó en la renovación de la dirección, el Consejo Editorial y la incorporación en el mismo de profesores que tuvieran el siguiente perfil: doctores con obra pública de reconocido prestigio, miembros del Sistema Nacional de Investi-

gadores de México<sup>10</sup>, que contaran con cierta experiencia editorial.

Uno de nuestros propósitos al hacer estos cambios está encaminado a lograr que la revista, a pesar de que cuenta con un presupuesto interno para su edición que nos asegura la continuidad, sea considerada dentro del padrón de excelencia académica que establece el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología en México. Consideramos que este concurso nos permitirá por ejemplo, en un futuro exonerar al Consejo Editorial de tareas que realmente corresponden a un redactor de estilo, corrector de pruebas, secretario de redacción, etc. De entrar en el padrón de revistas de excelencia, como es nuestro propósito, podríamos contar con un subsidio económico federal para contratar el personal que requiere esta labor editorial en aspectos cotidianos, pero fundamentales, como la distribución y canje de la revista en bibliotecas, centros de enseñanza superior y venta en las principales librerías de México, Estados Unidos y Europa. De allí que nos hayamos visto en la necesidad de modernizar, no sólo el Comité Editorial, sino de incluir un Consejo Editorial Externo que incorpora a profesores de México, Europa, Estados Unidos, y diversos países de América Latina y el Caribe.<sup>11</sup> Además de for-

---

<sup>10</sup> El Sistema Nacional de Investigadores en un reconocimiento Federal que se otorga por concurso a los científicos mexicanos de todas las áreas del conocimiento sobre la base de su trayectoria académica, productividad científica, impacto social de su obra en la comunidad y su contribución en la formación de recursos humanos.

<sup>11</sup> Carmen Blázquez Domínguez de la Universidad de Veracruz; Germán Cardoso Galué de la Universidad de Zulia en Venezuela; Felipe Castro Gutiérrez de la UNAM; Mario Cerutti Pignat, Universidad Autónoma de Nuevo León; Astrid Cubano, Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras; Paul Estrade, Universidad París VIII; Inés Herrera Canales, Instituto Nacional de Antropología e Historia; Noemí Goldman, Universidad de Buenos Aires, Argentina; Johana von Grafenstein Gareis, Instituto de Investigaciones José María Luis Mora; Sergio Guerra Vilaboy, Universidad de la Habana; Clara E. Lida, El Colegio de México; Carlos Martínez Assad, UNAM; Oscar Mazín Gómez, El Colegio de Michoacán; Consuelo Naranjo Orovio, Instituto de Investigaciones Históricas del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid; Jaime Olvera Legaspi, El Colegio de Jalisco; Josef Opatrny, Universidad Carolina de Praga; Juan Carlos Pereira, Universidad Complutense de Madrid; José Antonio Piqueras, Universidad Jaume I, Castellón, España; Teresa Rojas Rabiela, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología; Wakako Yocoyama, Universidad Keio, Japón y Michael Zeuske de la Universidad de Colonia, Alemania.

malizar un sólido cuerpo de dictaminadores externos, cuyas tareas fundamentales serán las de emitir opiniones académicas respecto de la conveniencia o no de artículos que deben publicarse en las páginas de la revista. Todos estos cambios están adecuados a las exigencias del CONACYT, pero también forman parte de la profesionalización del quehacer histórico.

Desde el número 30, el *Tzintzun* se compone de tres secciones: artículos, reseñas, y archivos y documentos. De esta forma se agrupan ensayos cuyos problemas independientemente de la región de estudio y tema que incorporen, se encuentran dentro del debate de la historiografía actual. Se exige dentro de sus normas editoriales que sean ensayos inéditos, propositivos, que hagan uso de fuentes primarias y tengan originalidad. El volumen 30 es un número monográfico, mientras que el 31 no contempla un cuerpo temático concreto. Cada número cuenta con un editor responsable de entre los miembros del Consejo Editorial.<sup>12</sup>

Al momento de realizar una relación de qué se ha publicado en las páginas del *Tzintzun* o sobre los temas más recurrentes que dan personalidad a la revista podemos señalar de acuerdo a la incidencia de aparición los siguientes aspectos: historia económica, historia regional, historia política, historia social y de la cultura, historia de las instituciones eclesiásticas y educativas, movimientos sociales, historiografía y métodos de la historia, historia de las ideas y del pensamiento político e historia urbana y de la arquitectura. Aparece una amplia variedad de estudios sobre la relación iglesia-Estado, historia colonial y siglo XIX, las órdenes religiosas y las instituciones educativas en el siglo XVII y XVIII.

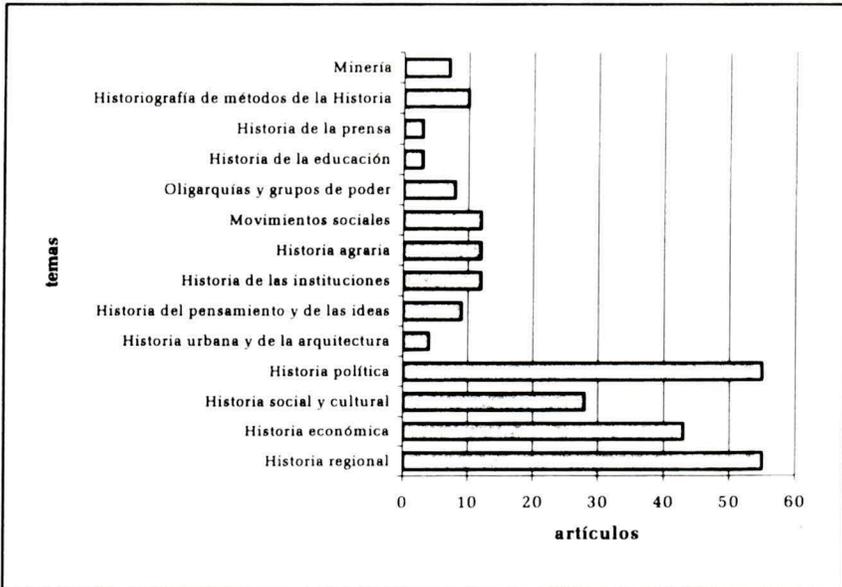
Otra de las preocupaciones que recorre las páginas de la revista son los estudios de los grupos de poder local y oligarquías en las regiones de México, sus vínculos con las actividades

---

<sup>12</sup> El editor responsable del número 30 de *Tzintzun* fue Marco Antonio Landavazo. El número 31, correspondiente a enero-junio del 2000, estuvo a cargo de María Teresa Cortés Zavala y Agustín Sánchez Andrés, y el número 32 de julio a diciembre, por María Teresa Cortés y José Alfredo Uribe Salas.

productivas, el comercio y el poder central de Estado. Se ha escrito sobre el desarrollo de la infraestructura en la industria y las comunicaciones, así como aspectos relacionados con la modernización del campo y la ciudad. El surgimiento de las instituciones de crédito, la presencia de inversionistas extranjeros y su intervención en la industria son algunos de los aspectos que irradia la historia económica. Se han publicado artículos cuyo punto de interés analiza aspectos sustantivos de la vida social, cultural y pública, el sistema educativo, la introducción y desarrollo de la prensa y el mundo del espectáculo. La desproporción que guardan unas líneas de investigación de otras, dice mucho del interés de estudio y análisis del grupo de investigadores formado en la Universidad Michoacana y de sus campos de incidencia social en la historia local y regional.

**GRÁFICA 3**  
**Problemas y temas que se abordan en la revista *Tzintzun***  
**1983-2000**



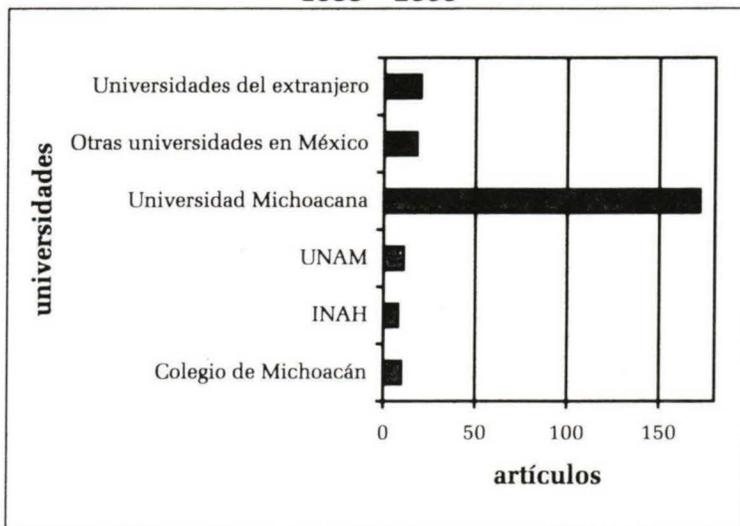
Si atendemos a describir la cronología histórica más abordada en el *Tzintzun* notaremos que el siglo XIX aglutina la mayoría de los trabajos publicados, le siguen en cantidad la época colonial (fundamentalmente siglo XVI y XVIII) y en menor medida, el siglo XX, hasta 1940. El pasado prehispánico es explorado en unos cuantos ensayos, esto tiene que ver de alguna manera con la formación del grupo de historiadores y la participación apenas reciente de etnólogos.

En la sección de América Latina y el Caribe se han edificado varios ensayos cuyo eje es el análisis del pensamiento y la acción de prestigiados dirigentes de Nuestra América. La historia del pensamiento nacional norteamericano tiene un espacio, mientras que el fenómeno de las relaciones internacionales de México con otros países del continente comienza a tomar fuerza. Le siguen en interés el estudio de los procesos de transición económica y política entre los siglos XVIII y XIX; el problema agrario y la esclavitud, así como los estudios del Caribe hispano y Centroamérica. Cabe señalar que en esta sección han escrito investigadores de distintas universidades de Cuba, República Dominicana, Puerto Rico, Venezuela, Ecuador, Brasil, Argentina, Chile, Estados Unidos y España.

Hasta hace poco editar una revista especializada con estas características fuera de la ciudad de México, no era una tarea fácil. Requería no sólo de la voluntad y organización decidida de un colectivo, sino de la sensibilidad de las autoridades universitarias para proveer de un presupuesto regular fuera de los vaivenes políticos y administrativos, etc. De allí que considere que *Tzintzun* en sus diferentes momentos, sintetiza de alguna manera parte importante de los problemas académicos y de la producción científica y humanística de los historiadores no sólo de la Universidad Michoacana, sino de otras universidades regionales del país, que han tratado de consolidar un grupo de trabajo, difundir sus resultados en un ámbito más amplio de debate y lo más importante, intercambiar métodos y perspectivas de estudio y análisis sobre problemas históricos concretos. Todos estos aspectos, nos obligan a sumar esfuerzos para hacer de *Tzintzun* un lugar de comunicación histórica entre diversos colectivos sin

importar el lugar o la región desde donde se examine el proceso histórico.

GRÁFICA 4  
**Procedencia por institución de los artículos editados,  
 1983 – 2000**



Trabajar en la definición del perfil profesional de una revista como *Tzintzun*, con 17 años de labor editorial, nos exige observar sin retraimiento y en forma crítica la procedencia de los investigadores que han llenado sus páginas tanto por instituciones mexicanas que colaboran como del extranjero. La incidencia de artículos pertenecientes a profesores del Instituto de Investigaciones Históricas, la Escuela de Historia, la Facultad de Filosofía, el Archivo Histórico y el Centro de la Cultura Nicolaita de la Universidad Michoacana, hablan de que *Tzintzun* es una revista con una alta tradición local. Que no ha dejado de ser instrumento de difusión de lo que produce un grupo de investigadores y que debe proyectarse hacia espacios más abiertos de discusión y debate en la generación del conocimiento histórico. Ahora bien, consideramos que para alcanzar el alto nivel de profesionalización que requerimos, necesitamos atraer a las páginas de la re-

---

vista a los especialistas en temas tan específicos como la historia regional, la historia económica y política desde diversos ángulos e interpretaciones. Mejorar los mecanismos académicos de recepción y aceptación de materiales, como los cuerpos de especialistas y expertos que intervengan en su hechura, no es suficiente si *Tzintzun* no se transforma en un verdadero espacio del debate histórico y social.

Así que sin temor a equivocarnos consideramos que sus páginas ejemplifican de alguna manera los puntos de interés de las nuevas generaciones de historiadores que han fraguado sus investigaciones a partir de la revisión y análisis de la problemática regional del pasado mexicano, pero que en este momento no se ha rescatado esta labor en el conjunto de sus significados. De allí que sea tan importante resaltar el perfil que en dos décadas de trabajo y madurez ha logrado la revista *Tzintzun*.

Finalmente, es preciso dejar anotado que con la publicación de la revista *Tzintzun* pretendemos, como señala Enrique Florescano en su libro *El nuevo pasado mexicano*, hacer de “vehículo de los nuevos conocimientos, instrumento de evaluación de lo que acontece en las diversas áreas de conocimiento histórico, foro de debate de las diferentes interpretaciones y punto de contacto entre el ejercicio pasado de la historia y la práctica del presente”.